



La Pascua con María

“Junto a la cruz de Jesús estaba su madre” (Jn 19,25). “Jesús se manifestó dando numerosas pruebas de que vivía... ‘recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos hasta los confines de la tierra’. Los Apóstoles subieron a la sala donde solían reunirse todos, íntimamente unidos se dedicaban a la oración, en compañía de algunas mujeres y de María, la madre de Jesús” (Cfr. Hec 1,3.8.12-14).

P. Ricardo E. Facci

Pascua significa “paso”. Todo paso tiene un inicio y un final. El paso de la Pascua comienza el viernes santo y finaliza el domingo de resurrección. María vivió plenamente el paso completo. Vivió el dolor y la renuncia de la cruz, por un lado y, por otro, el gozo y la alegría de la vida que brota de la Pascua. María tenía muy claro lo que significaba el seguimiento de su Hijo, desde aquellas palabras de Simeón: “a ti misma una espada te atravesará el corazón” (Lc 2,35). Le quedó claro qué significaba ser cristiano, caminar tras los pasos de su Hijo.

Sabemos bien que ser cristiano significa seguir a Cristo, y no se lo puede seguir sin cargar con la cruz. No puede ser discípulo de Cristo quien no lleva la cruz sobre sus hombros (Cfr. Lc 14,27). La cruz implica cargarla en la vida cotidiana, crucificando el propio “yo”, enfrentando el planteo que la sociedad nos hace. Querer vivir el evangelio, ya nos exige cargar la cruz, especialmente en un ambiente adverso como el actual. María seguramente tuvo que enfrentar muchas adversidades en su entorno, por ejemplo, el hecho de llevar adelante un embarazo no convencional. Los cristianos tenemos hoy la exigencia de enfrentar muchas adversidades. No es fácil tomar distancia de las propuestas, pautas y costumbres que quiere imponernos una sociedad que instrumentaliza al ser humano con modas pasajeras, atractivas, que estimulan los sentidos; promoviendo una vida enfocada en la riqueza, la abundancia, lo superfluo, el lujo y la lujuria; incentivando los pensamientos liberales; motivando a responder a un consumismo que impera en los medios de comunicación. Por otro lado, queriendo amar a nuestros prójimos, especialmente, los que conforman nuestra propia familia, amando a la Iglesia, sobre todo en momentos de dificultad, y tantas otras cosas que muy pocos realizan, se está cargando la cruz, dado que seremos despreciados, rechazados, marginados, perseguidos, como le tocó a María en su momento.

María no es de este mundo, como nosotros no lo somos, como Cristo tampoco es de este mundo (Cfr. Jn 15,19; 17,14.16), por esto es importante no buscar coquetear con las propuestas seductoras del mundo, sino vivir una vida “normal” en el escenario de este mundo, como lo hizo María, cargando la cruz de ser cristianos que buscan una vida evangélica coherente. Hay miles de ejemplos, pero tomemos uno: defender la vida humana, cuando muchos hoy ponen la vida del perro, del gato, de la ballena, por sobre la vida humana, la del bebe en el vientre materno, la del que tiene hambre, la de quien pierde la libertad por el accionar de gobiernos totalitarios. Se busca cuidar el hábitat animal, pero al ser humano se le promueve para que adquiera alimentos nocivos para la salud, o se le ofrece alcohol en exceso y las extremadamente dañinas drogas, haciéndolo dependiente.

Hay que dejar claro, que vivir en cristiano no es sencillo. Es duro, difícil. Para algunos es una dificultad insalvable por no tener el coraje necesario para romper con lo que no es cristiano, cuando el entorno actúa muy diferente. No es fácil. Pero no se debe olvidar que los mártires lo fueron por ir contra corriente, por no dejarse avasallar ni claudicar ante el pensamiento de su época, ni dejar de anunciar el evangelio de Cristo, siempre diferente al pensamiento pagano de quien vive sin Dios.

Al gozo de la Pascua, a la gloria de la Resurrección se llega por la entrega en la cruz, al Domingo de Pascua a través del Viernes Santo. No hay otro camino. Por esto, siempre insistimos en el trabajo de crucificar el “yo”, para que surja en nosotros la visión evangélica que libera hacia una vida nueva, dejando de lado el pensamiento meramente humano, egoísta. Si se busca conservar la vida, se la perderá, pero perdiendo la propia vida, se la realizará plenamente.

Esa realización es la Pascua. Hermoso vivirla con María. María es la mujer de la Pascua, de la buena nueva que comienza a anunciarse, de su misión de acoger y entregar al Hijo de Dios. Seguramente María después de la resurrección de su Hijo, vivió con alegría, entrega y generosidad el mandato de ir por el mundo generando discípulos del Señor.

Para María la resurrección de Jesús tuvo una dicha especial. De Ella nació Jesús, lo educó, guardaba todo en su corazón mientras lo veía crecer, lo escuchó predicar, experimentó su maduración, lo animó a hacer su primer milagro en la boda de Caná, le escuchó decir que su madre y sus hermanos son los que cumplen la voluntad de Dios y la ponen en práctica y lo lloró en la hora de la cruz. Seguramente, en la resurrección recordó la palabra del ángel Gabriel: “Para Dios no hay nada imposible”.

La Pascua vivida con María es imitarla. Imitar a María es unirnos más a Jesús porque entre ambos existe una profunda e íntima relación. La Virgen María se dio a la causa del amor, resistió el dolor de la cruz, respondió a la voluntad de Dios.

¿Cómo imitar a María? Contemplando su vida podemos decir que ante las dificultades de este mundo, Ella nos invita a la comprensión; ante el dolor, nos recuerda la grandeza del amor de Dios; frente a tanta crítica, nos exhorta a valorar lo mejor del otro; en una sociedad cargada de prisas, nos señala el camino del Sagrario; ante tanta incredulidad nos recuerda: “hagan todo lo que Él les diga”; a la hora de la incomprensión, María alienta a ir contracorriente.

Decía San Juan Pablo II: “Si todos imitásemos a María el mundo sería nuevo. Nuestra vida en ocasiones es dura, nos presenta capítulos difíciles, se tiñe de colores oscuros... María nos dice: Adora y confía, para Dios nada hay imposible”.

Durante este mes de abril, en el que se centra la atención en los misterios de Salvación, busquemos como María, la voluntad de Dios en nuestras vidas, que seamos testigos de las maravillas de Dios, pudiendo responder como Ella ¡hágase en mí según tu Palabra!, y gritemos al mundo la Buena Nueva de que Cristo ha resucitado. ¡El Hijo de Dios Vive! ¡El Hijo de María Vive! ¡Ha resucitado!

Oración

María de la Pascua,
del Viernes Santo y del Domingo,
queremos darte gracias,
por tu generosidad, por tu “sí” llevado hasta las últimas consecuencias.
María, viviste la cruz social de tu embarazo,
el gozo y la alegría de la vida nueva que llegó desde tu vientre;
soportaste en silencio la cruz que te había profetizado el anciano Simeón,
y viviste con serenidad la certeza de Madre, por eso esperaste el triunfo de la Vida.
Te pedimos, que intercedas por nosotros, para que podamos cargar la cruz de cada día,
con la esperanza de que ella nos conduzca indefectiblemente hacia la Vida que jamás terminará.
Acompáñanos en el dolor, celebra con nosotros el gozo de la fiesta que es la Vida.
Gracias María por enseñarnos a llevar la cruz,
guíanos hacia el gozo eterno de la Vida. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- ¿Cómo nos preparamos, como familia, para vivir los acontecimientos más importantes de nuestra salvación?
- 2.- ¿Qué hemos organizado para vivir intensamente la espiritualidad de Semana Santa?
- 3.- En el matrimonio, ¿somos Cireneo el uno del otro para ayudarnos a llevar la cruz personal?
- 4.- ¿Qué frutos esperamos en esta Semana Santa?

Trabajo Bastón

- 1.- ¿Cargamos la cruz que implica querer vivir como cristianos en medio de una sociedad pagana?
- 2.- ¿O buscamos ser acomodaticios entre las exigencias cristianas y las propuestas del mundo?
- 3.- ¿Valoramos la comunidad como fortaleza para perseverar en la búsqueda de seguir a Cristo durante toda nuestra vida?
- 4.- ¿Cuáles son los aportes de la comunidad para sostener un camino de perseverancia? ¿Qué de ella nos ayuda a perseverar?

No te lo pierdas: Peregrinación a Jerusalén y Jordania, 21/2 al 3/3 del 2020. Cupos limitados. +54 2202 494026. E mail: peregrinaciones@hogaresnuevos.com

Oremos por las vocaciones consagradas y sacerdotales en la Obra Hogares Nuevos.